

DOCTORADO
DE EDUCACIÓN

FACULTAD
DE EDUCACIÓN



DOCUMENTO DE TRABAJO N° 3

ESTUDIOS DE PROSPECTIVA EN EDUCACIÓN

LA ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL DESDE LAS VOCES DE LOS ACTORES EN LOS PRÓXIMOS 10 AÑOS. EL CASO DEL SECTOR ARTESANAL

Grupo 1

Dirección: Horacio Ademar Ferreyra.

Coordinación general: Alicia Olmos.

Coordinadores: María de los Ángeles Rosales.
Julio Luis Castro.

Autores: Barrionuevo, Liliana Beatriz; Eder, Laura Inés; Londero, Laura;
Medina, Silvia Gladys; Olmos, Alicia; Sapolski, María Carmen y Sosa, Sofía.

Colaborador: Hugo Labate.

Corrección de estilo: Marta Ester Pasut.

Diseño: Mariana Mugna.

Introducción

*De la lana se hace el hilo
del hilo se hace el ovillo
de la leche la cuajada
de la cuajada el quesillo¹*

La tradición cuenta que las coplas eran una de las maneras en que se transmitía conocimiento y, de alguna manera, se evaluaban los logros del proceso de enseñanzas y de aprendizajes de saberes ancestrales.

En la tarea de bosquejar algunas imágenes que definan escenarios prospectivos respecto de *la acreditación de la Formación Profesional* (FP en adelante), realizamos un proceso de indagación en el que los conocimientos y las prácticas de transmisión que actualizan y valoran esos saberes se presentan como objeto de análisis. Buscamos indagar, puntualmente, los procesos de acreditación y certificación de la FP desde las manifestaciones de los actores en los próximos 10 años en el caso del sector artesanal.

En nuestros documentos anteriores (Ferreira et al., 2020), expresamos que la prospectiva anticipa, previene, toma acción, basada en el conocimiento y el consenso. Así, hemos afirmado en relación con el escenario seleccionado, que se hace necesario que surjan nuevos mecanismos de calificaciones, normativas que tomen los aprendizajes de las personas evitando la subutilización del talento y los recursos humanos de la sociedad (UIL, 2012, p. 3), esperando que sean contemplados en un currículum pertinente y consensuado por los distintos actores del contexto social. Asimismo, señalamos la importancia de que el diseño curricular constituya un instrumento flexible, que fortalezca la generación de un desarrollo profesional y posibilite la adquisición de una titulación conjunta entre las instituciones, que permitan la movilidad geográfica (Cuevas 2018).

Por otra parte, hemos explicitado que el reconocimiento de valor social y simbólico de la acreditación, nos lleva a pensar en un aspecto central para la FP: la articulación futura entre los entes estatales (en nuestro caso los Ministerios de Educación y del Trabajo), para centralizar y focalizar esfuerzos en torno a la institucionalización de esta formación. Si bien en Argentina existe legislación específica para regular la educación técnica y la formación profesional, aún resta camino para avanzar articuladamente en la acreditación de las propuestas, que validen los conocimientos, las habilidades y las competencias de los sujetos participantes. Sin embargo, queda aún otro trecho más arduo para acercarnos al escenario que hemos propuesto, aquel en el que la acreditación de la FP sea llevada a cabo por cámaras empresariales, gremios y asociaciones profesionales. Los tiempos presentes y las tradiciones traccionan, todavía con gran fuerza y eficacia, hacia un escenario en el que la acreditación de la FP sea patrimonio de las organizaciones estatales.

En este proceso, un campo (Bourdieu, 1999) de prácticas profesionales aparece en la escena de nuestro recorrido prospectivo: *la producción artesanal*. Emergente en las conversaciones sobre las definiciones respecto a la acreditación, la vivencia de

¹ Ramos, C. (2013) Libro de coplas de Jujuy. Quebrada de Humahuaca. Norte argentino https://issuu.com/carlosramos8/docs/libro_de_coplas/6

situaciones enmarcadas en la *economía popular*² dan lugar a nuevas interpelaciones respecto del futuro de la acreditación de la FP en relación con los saberes artesanales.

La estrategia metodológica puesta en juego para identificar las tendencias que delinear el escenario futuro de los procesos de acreditación de la FP, se inició con la definición de los actores a entrevistar contactando a especialistas de distintos ámbitos, vinculados a la formación profesional institucionalizada y no institucionalizada. Los actores a entrevistar se determinaron atendiendo a criterios estratégicos, disposición por dar información relevante en función de su conocimiento, accesibilidad y representatividad, así como que debían ser participantes directos en el momento del estudio de los mecanismos de diseño y gestión y acreditación de la FP, tanto en el ámbito educativo como del trabajo objeto de la investigación. Entre ellos, logramos realizar entrevistas con un gremialista, un funcionario del Ministerio de Trabajo, un funcionario del Ministerio de la Educación, un empresario del sector metalúrgico, como así también otros actores que nos dieran una visión desde afuera, a quienes les denominamos “los del llano”, surgiendo un artesano especialista en cuero, hueso y madera, una tejedora y un luthier.

Para el diseño de las entrevistas³ se partió de los objetivos de la investigación a fin de elaborar un guion o guía con contenido básico de manera abierta, sin un orden predeterminado, a fin de permitir a los entrevistados expresarse libremente (Anexo).

A partir de las entrevistas realizadas se decidió construir una tabla con categorías de análisis, estableciendo como dimensiones las referidas a los conceptos de Formación Profesional, Acreditación y Certificación, Educación - Formación Profesional, Actores; dimensiones que aparecieron en los debates previos a la construcción del primer documento del grupo de trabajo Sistemas, Territorio y Políticas (Ferreira et al., 2020).

El análisis de las entrevistas derivó de las dimensiones (Marín Gallegos, 2012) del objeto de estudio, es decir, de los principales conceptos que orientan la investigación; mientras otras dimensiones emergieron según su relevancia, del aporte que hizo cada entrevistado, con respecto a un determinado tema. Para todas las fuentes de información hemos elaborado una tabla a fin de volcar en ella nuestros registros y la transcripción de los textos desgrabados o fragmentos a analizar, consignando las categorías y lo que esa información suscitó en los entrevistados y en nosotros. En consecuencia, procedimos a generar otra tabla que permitió analizar a través de dichas categorías las tendencias en clave de prospectiva para así construir el documento final.

² Entendemos a la Economía Popular en sentido amplio como la economía de las y los trabajadores, basada -en primera instancia- en familias y/o comunidades cuyos miembros comparten solidariamente la tarea de insertar sus capacidades de trabajo en la economía, sea como dependiente asalariado o autónomo individual, familiar o asociado, precario o formalizado (cooperativas, mutuales). Con el desarrollo de relaciones solidarias externas realizan acciones económicas cooperativas y complementarias entre familias, comunidades o emprendimientos para: reproducir la fuerza de trabajo mediante la economía del cuidado, abastecerse juntos, producir y/o vender juntos, financiarse juntos, generar y compartir espacios públicos (ferias), construir obras sanitarias, conjuntos habitacionales y gestionar el medio ambiente, formar cooperativas y mutuales formales o informales, recuperar conjuntamente una empresa fallida, asociarse para defender los derechos del trabajador y en particular de las trabajadoras, luchar contra políticas empobrecedoras (tarifazos). [CORAGGIO \(argentina.gob.ar\)](http://CORAGGIO.argentina.gob.ar)

³ La entrevista de investigación es considerada por Alonso (1995) una conversación entre dos personas – un entrevistador y un informante– dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de producir un discurso continuo y con una cierta línea argumental del entrevistado.

El conocimiento de la realidad social contiene dimensiones objetivas y subjetivas, siendo esta última una de las más importantes dentro de la complejidad del conocimiento científico. Por esto, hemos decidido abordar el ámbito de la artesanía como práctica laboral, entendiendo que es una de las acciones no-institucionalizadas e, incluso, en las que puede encontrarse posturas disidentes⁴ como proceso de formación frente al sistema educativo. El tejido, la talla, la alfarería implican arte y comunidad intercultural como parte de las sabidurías que se practican desde la herencia de sus ancestros y del compromiso asumido por mantener viva la cultura. Estas sabidurías tienen un arraigo con la cosmovisión espiritual, que determina el despertar de los dones y la maduración física en los ciclos de la vida de los pueblos originarios, y el tejido, la talla y la cerámica conforman el espacio para tejer, crear objetos con sabidurías y conocimientos.

Hablar del arte ancestral es hablar desde la raíz, sentir desde la raíz de la tierra es comunicarnos en familia, arte es hablar como los mayores que tejen la vida partiendo desde los principios refiere Ortiz Yule (2019). Este sector incluye actividades de producción de objetos con diferentes materiales para su posterior venta, en estrecha relación con la elaboración de productos no industrializados denominada economía popular.

Desde allí, se facilita la creación de circuitos de comercialización y el desarrollo de la actividad creadora y productiva por cuenta propia. Además, atiende al desarrollo de las capacidades y habilidades específicas de cada una de las especialidades que comprende y, ocasionalmente, la asidua práctica de estas técnicas artesanales ha sido la base de los llamados oficios, porque se aprenden cuando se trabaja manualmente la materia, mientras que las profesiones requieren de la escolarización.

⁴ Uno de los entrevistados propone que el tipo de saberes que surgen de generación en generación no sean sistematizados de manera institucionalizada, ya que perderían la característica de aquellos conocimientos que aquí se han denominado como ancestrales. En las reuniones de grupo a estos entrevistados los hemos llamado *los del llano*.

Desarrollo

La formación profesional inicial y continua de los trabajadores y trabajadoras es el trayecto en el que se interactúa con los aprendizajes que ayudan a cada actor social a la inserción, reinserción y actualización laboral.

Hay una concepción común en varios de los entrevistados, quienes entienden que la FP es de una u otra manera formación para el mundo del trabajo y para el propio desarrollo profesional; comprenden que lo que se gana de dicho oficio conllevaría la posibilidad de ser sostén económico de una familia. El hecho de que el vínculo de la FP con el mundo del trabajo sea muy estrecho, implica la búsqueda de la calidad de los productos o servicios que se brindan, por un lado; y un proyecto de país que sirva de guía desde donde será posible planificar a futuro decisiones con respecto a las demandas y potencialidades de una FP situada o acorde a dicho proyecto. No obstante, la FP se ve desafiada a reconfigurarse en el vínculo con el mundo del trabajo y de la sustentabilidad de ese trabajo a la economía familiar, en el marco de la economía popular. Al respecto, De Gisi afirma que en la FP y los ISFP, “la fuente central de nuestros programas, de nuestras acciones, tiene que ser el mundo del trabajo. Debe ser la lógica de la empleabilidad”. Plantea que, en prospectiva, la FP tendrá que responder a la necesidad del vínculo entre los procesos laborales con su fuente en los roles ocupacionales y la formación para dichos roles; y agrega que la FP ha de “salir de la mirada de la contención social y de lo recreativo”. En ese sentido, De Gisi explicita que la FP “no es para eso, ni para lo recreativo, ni para la contención social, tampoco es para la falta recurrente, inmediata de mercado de trabajo”. Otro de los entrevistados (Gándara) afirma que se necesitan redes donde las Instituciones resuelvan la cuestión de la imagen de la FP considerada como la hermana pobre del sistema o la idea de que es una “formación de pobres para pobres”.

Pensar en la FP implica, en algunos entrevistados, considerar la técnica como herramienta esencial, sobre todo los saberes ancestrales que son conocimientos que perduran por la transmisión oral y por el ejercicio del oficio en la intimidad de la familia y en la soledad de sus contextos. En este sentido, Badaró afirma que es necesario que esos conocimientos no se pierdan y propone que a esa persona con semejantes conocimientos se pueda “sacarla del monte, de la selva, de la estepa, del desierto y darle la posibilidad de que capaciten a otras personas y que vayan transmitiendo su conocimiento”. Sacarla en el sentido figurativo, ya que se puede aprovechar de los medios tecnológicos y, por estos medios, llevar virtualmente “a la gente de la ciudad, al campo”. Este ejercicio virtual que se entiende será más accesible en el futuro tiene su raigambre en algunas acciones que se iniciaron en el tiempo de pandemia, durante el 2020, Gallardo narra al respecto: “estamos proponiendo unas actividades para poder desarrollar por meet (...); la idea es dar clases acá o en la casa en telar, por medio de aplicaciones para que no se pierda la costumbre”. Reforzando estas ideas, en algunos de los entrevistados surge la pregunta y la idea acerca de qué pasaría si dicha FP, la de los saberes ancestrales, dejara de darse de generación en generación o qué pasaría si estos saberes ancestrales ingresan masivamente al mercado, a tal punto que uno de ellos (Badaró) afirma: “Ojalá que en 30 años no sólo el artesano tenga que sobrevivir del monotributo social, sino que tenga su profesionalidad”.

En cuanto a los contenidos de la FP en el ámbito de la artesanía, es posible constatar que en algunos oficios se han de respetar los conocimientos ancestrales, en cuanto a los materiales, a la técnica y la manufactura. Se busca, entonces, que la intervención con nuevas tecnologías sea mínima y, tal como lo afirma Bute, “seguramente van a seguir apareciendo nuevos materiales, nuevas técnicas y formas

de la artesanía pura, que se trata de lo menos mecanizada posible, cuantas menos herramientas eléctricas haya, mejor”. Esta cuestión de la novedad en la transmisión de los conocimientos ancestrales, frente a la permanencia de la técnica, de los formadores, de los materiales e instrumentos de producción de dichos conocimientos subrayan que la FP en el ámbito de la identidad cultural se recibe de manera directa de los expertos, es decir, de personas que hacen el oficio y que es necesario buscarlos -afirma Badaró, artesano luthier entrevistado-; que editan sus conocimientos por su experiencia, pero que no cuentan con certificación de sus saberes. “La reparación es algo que uno va aprendiendo en el camino”, agrega.

En lo que respecta a la acreditación⁵ y certificación de saberes en este ámbito, se reconoce que hay un aval interno, propio de las asociaciones⁶, fundaciones, empresas o sindicatos, según el sector de la producción al que se dedica para acreditar tanto a los formadores, como a los contenidos a brindarse y a los certificados que los aprendices o estudiantes reciben.

Dicho esto, los conocimientos ancestrales o aquel denominado “conocimiento popular” por Agüero Filgueira, debe ser rescatado y valorado como tal: ya que éste implica la posibilidad de ser enseñado y transmitido culturalmente. La experiencia y la expertiz específica en el oficio de artesano es lo que cualifica a alguien para decir si es un buen producto o no, el alcanzado; cualificando como buen artesano a la persona que lo realiza: “Lo que te da la certificación es la experiencia que tengas, no un papel” (Badaró). En la Asociación de artesanos, hay una legitimación de los productos, como pertenecientes a una determinada región, realizados con una determinada técnica y elementos (o materiales) e instrumentos específicos usados para la realización de la obra, todo esto hacen a un buen artesano y a un buen producto:” El papel más grande que tiene es su experiencia, lo que su padre o abuelo le enseñó; y después, si hay cursos y talleres que uno puede ir haciendo”, aclara Badaró.

Sin embargo, fuera del ámbito de los conocimientos artesanales, hay entrevistados que afirman que la certificación de los conocimientos involucra al sistema educativo y al Ministerio de Trabajo, asumiendo diferentes roles, son los organismos que han de garantizar que la formación atienda las diversas necesidades que se sintetizan en cada trabajador cualificado, cuya FP es específica. En perspectiva, dichas propuestas buscan a su vez, impactar en dos sentidos: por un lado, la formación permanente; y por otro, la formación para personas desocupadas. En este sentido, Gándara, como presidente de la Fundación UOCRA expresa una de las políticas asumidas, la cual consiste básicamente en que se realizan ofertas de FP con el Ministerio de Trabajo vinculadas a dos cuestiones:

“la primera es a trabajadores ocupados que necesitan re-calificación en función de determinadas obras, generalmente obras importantes; después hay todo un programa de formación de desocupados, que hacían algún plan o alguna asistencia al Estado y se los trata de formar para vincularlos al sector”.

Ahora bien, ya sea en el ámbito empresarial o en el ámbito de los saberes artesanales y ancestrales cabe la pregunta sobre qué es lo que se certifica. ¿Se certifica el conocimiento teórico de una persona o su desempeño en el ámbito del trabajo? Al respecto Agüero Filgueira afirma que “hay un gran salto entre el saber y el

⁵ Acreditación es el proceso que remite al reconocimiento y validación de los aprendizajes, así como a su certificación en el sistema educativo, independientemente de que hayan sido adquiridos en un ámbito de aprendizaje formal, no formal o informal.

⁶“La formación que yo brindo, no formal, por supuesto, actualmente porque no hay un aval provincial o nacional que nos avale. Está la Asociación Argentina de Luthiers, que también avala como parte, es a nivel nacional, avala -digamos- estas prácticas de docentes de mi parte hacia alumnos.” (Bute)

saber hacer (...)”. Hay personas que tienen el conocimiento y la habilidad para hacer, pero no se cierra el vínculo en lo laboral porque “carecen de otras habilidades que nosotros vulgarmente le llamamos el saber venderse”. De manera explícita será Agüero Filgueira quien aporte la importancia de que el conocimiento popular artesanal o saber ancestral (como aquí lo llamamos), no sea validado con una certificación porque ese conocimiento certificado deja de ser popular; o sea, plantea que el conocimiento popular con certificación deja de estar en “la cabeza de las personas”, según sus palabras, y pasa a estar en los textos (“industrializados”); propone aquí una política de acreditación que consiste, de fondo, en la no certificación de conocimientos populares o saberes ancestrales sino en el reconocimiento de los desempeños.

Los actores de la certificación son los agentes que reconocen y validan los aprendizajes y habilidades alcanzadas en la FP. Esta capacidad ha sido construida y validada por consenso entre actores provenientes de los ámbitos de la educación y del trabajo, por lo que su identidad se halla atravesada, y determinada, por el contexto y los actores que le atribuyen sentido. Barasatian propone no olvidar la cuestión de que dichos actores garanticen la calidad de esos saberes en función al ámbito laboral.

Los conocimientos y habilidades son siempre valorados por un “otro”. Algunos de los entrevistados -De Gisi, en este caso- afirman que es el Estado, en su “lógica tripartita” quien agrupa a muchas instituciones (Sindicatos, Empresas, Colegios Profesionales, Gremios, etc.), que certifican la FP por medio de los títulos dentro del Sistema Educativo o de otras Secretarías o Ministerios (Ministerio de Trabajo, Ciencia, Tecnología e Innovación, por ejemplo), a veces superponiendo las competencias para la certificación. Es el deber del Estado coordinar el diálogo social entre los actores que necesitan garantizar la FP (Silbestein, Gándara, De Gisi). Igualmente, la FP en el contexto de la intersectorialidad ha de entenderse dentro de una propuesta diseñada y estructurada del sistema educativo; ya que dicha FP implica “una competencia del sistema educativo y que no hay que delegarla” (De Gisi). En cuanto al qué enseñar en la FP es preciso subrayar que el sistema educativo se organizó teniendo en cuenta los marcos de referencia curriculares propuestos desde las políticas nacionales, que luego se plasman en diferentes recorridos formativos en cada jurisdicción.

En la propuesta de la FP se debe considerar una triple convergencia: la demanda de los sectores socioproductivos (sindicatos, cámaras, etc.), las definiciones de las políticas públicas (de desarrollo productivo, trabajo o social) y el análisis técnico de las trayectorias tecnológicas.

“(…) es un rol y competencia del INET⁷ justamente anticipar estas necesidades sociales formativas, el acuerdo sectorial con los actores y la definición de intersectorialidad con otros ministerios, estas son competencias que te definen la propia ley de ETP⁸ para el INET como organismo. No se innova sobre eso, lo que pasa, es que muchas veces no se hace, pero las regulaciones te habilitan, habilitan al INET para este tipo de actividades, este tipo de líneas de trabajo (De Gisi).

La FP dentro del Sistema Educativo propende a buscar institucionalizar la calidad de la certificación en niveles educativos que denotan socialmente mejor

⁷ Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET) es el organismo del Ministerio de Educación de la Nación que tiene a su cargo la coordinación de la aplicación de las políticas públicas relativas a la Educación Técnico Profesional (ETP) en los niveles Secundario Técnico, Superior Técnico y Formación Profesional.

⁸ Refiere a la Ley de Educación Técnico Profesional N°26.058 de la República Argentina.

prestigio, teniendo en cuenta “qué grado de vinculación tienen con la FP histórica para recoger las ofertas, las demandas y las potencialidades” (Gándara).

La certificación de saberes y habilidades o la valoración informal de un oficio o profesión se pueden dar desde tres aspectos: el desempeño como estudiante y los saberes adquiridos, el desempeño en el trabajo u oficio o el producto que se logra. En este sentido, en prospectiva, conocemos que el cambio tecnológico va a existir e impactar, por lo que es necesario focalizar la FP para adaptarse a ellos, “porque básicamente los procesos de trabajo se mantienen, lo que no se mantiene es la tecnología con lo que esos procesos de trabajo se están llevando a cabo” (Gándara).

Mirando por fuera de la FP formal e institucionalizada, algunos de los entrevistados hacen referencia a los conocimientos y habilidades propias del arte y de la cultura que están legitimados (certificados), ya sea por la sociedad o por las asociaciones de artistas o artesanos⁹ que reconocen a la persona en sus habilidades; o al producto como fruto del conocimiento tradicional e incluso ancestral en sus técnicas y procesos de producción; materiales usados e instrumentos para dicha realización.

Podemos pensar en un conocimiento ancestral y popular como perteneciente al pueblo experimentado en ellos, que se diferencia de los saberes propios de la academia o de los sistemas escolarizados ya que responden a políticas y contextos socioculturales de producción y consumo, porque como ya se ha afirmado, “el conocimiento popular está generalmente en la cabeza de quien lo transmite”. (Agüero Filgueira)

Este tipo de FP se sostiene por el deseo de volver a la raíz, a la cultura. Sin embargo, existe una tensión en el modo de plantear esos oficios y las posibilidades tecnológicas, las cuales por un lado ayudan o aportan a que el oficio no se pierda, pero por otro lado, le entregan al oficio mismo cierta novedad que lo transforma. De hecho, sin práctica hay menos posibilidades de que perduren y se perfeccionen algunos oficios¹⁰.

Es necesario señalar que ciertos saberes implican en sí mismos la complejidad de los conocimientos, materiales, instrumentos y procedimientos que para ser considerados de calidad no deben ser modificados, sino que, por el contrario, deben ser conservados. Productos que luego, seguramente, llevarán el cartel de “original” o “artesanal”. Conocimientos, entonces, que no son transmitidos masivamente sino de generación en generación: “El papel más grande que tiene es su experiencia, lo que su padre o abuelo le enseñó” (Badaró).

“El oficio de la luthería es un oficio que se desprende de la ebanistería y la carpintería conjunta en una combinación de las dos y actualmente mi oficio es singular por esta situación. Se trata de conservar, de ser conservadores

⁹ “Los que dicen que un tejido es bueno son las personas que estén capacitadas, de generación en generación” (Gallardo). “Hoy la situación se caracteriza por no tener un título, pero sí validarse por una sociedad o por una sociedad de artistas que lo avalan a ese artesano.” (Bute). “Hoy en día pertenezco a dos organizaciones, UDAIC (Unión de Artesanos Independientes de Córdoba) y la Asociación de Artesanos de Villa Carlos Paz. Si no nos unimos, también desaparecemos. Uno tiene logros y frutos si está asociado a otras personas. Un gran “pecado” del artesano, es el individualismo”. (Badaró)

¹⁰ “(El tejido) de la forma tradicional no creo que siga así porque nosotros trabajamos en telares que son plantados, telar rústico de hace mucho, ahora salieron unos telares nuevos, a nosotros nos entregaron de un proyecto del INTA, son telares que usted está sentada y tejiendo, espero que no se pierda la costumbre de ese modo que siga fluyendo el aprendizaje, aunque sea con esos telares”. (Gallardo)

en el método que todo artesano tiene y su desenvoltura en el instrumento. De ahí es de donde se desprende el ebanista dentro nuestro.” (Bute)

En este sentido, es una necesidad que dichos conocimientos puedan permanecer frente a la posibilidad de que los cambios sociales y culturales tiendan a opacarlos en su brillo y a desplazarse del mercado; un entrevistado afirma con respecto a esto que: “Es un anhelo de que todos los artesanos puedan enseñar lo que hacen, muchos se “lo guardan”(Badaró). A su vez, y como contrapunto de lo dicho, otro de los entrevistados afirma que: las profesiones, los oficios no desaparecen sino que se reinventan los modos de transmisión, los cuales se van *aggiornando* a nuevas realidades y por medio de la tecnología, “ya tenemos la posibilidad de ir a la fuente” (Agüero Filgueira)¹¹. Existe la necesidad de apoyar las capacitaciones en técnicas y oficios, sobre todo en aquellos sectores donde la producción es artística o cultural; o aquellos en que sus procesos continúan con tecnologías tradicionales.

Tanto De Gisi como Barasatián afirman que la FP está ligada al mercado de trabajo, al mundo del trabajo o a los sectores productivos. Hay ámbitos donde la FP se ha desarrollado, pero, en otros que necesitan de formación y formadores dadas las demandas sociales y culturales que esta época propone (Barasatián):

“La FP es una formación por sector, digamos, porque está muy ligada a cada uno de los mercados de trabajo, y están obviamente ligadas a una perspectiva de cada una de las industrias en el marco de un proyecto país, obviamente, y son los sectores de la actividad los que mejor conocen cuáles son las demandas y las potencialidades y los recursos que se necesitan para tener un proceso de formación de calidad” (Gándara).

Los entrevistados afirman, entonces, que en prospectiva, hay ámbitos que necesitarán de una FP sistematizada y transformada, dichos ámbitos van, por ejemplo, desde el Metalmecánico (Silbestein); el Turismo (Gallardo); el automotriz, de la energía y el de la construcción.

(...) básicamente la mirada de la Argentina en términos productivos implica el fortalecimiento del sector PYME, y el sector PYMES *per se* no puede hacerlo sino lo hace a través de sus instituciones. Porque un empresario PYME no tiene, ni los recursos, ni el tiempo, ni la expertiz necesaria para decir bueno “me tengo que fijar en cómo formo a mis trabajadores”, las grandes empresas *per se* lo pueden hacer porque tienen los recursos y cuando no tienen recursos lo buscan ellos, lo forman ellos (...). El gran mundo de las PYMES si no hay una oferta del Estado, o una oferta de los actores que lo representan institucionalmente es muy difícil que puedan pensar o detenerse a pensar en esta problemática. (Gándara)

Existen oficios como el de las teleras, cuyos productos necesitan ingresar en el mercado a fin de que se pueda considerar ese oficio como un sector productivo. Hay políticas que apoyan la cultura y a ciertos sectores de producción artesanal, de ahí que hoy no es una actividad capaz de sostener una familia, lo que provoca que el tiempo dedicado a la producción e incluso la enseñanza de dichos oficios no sean prioridad para quienes lo ejercen. Es decir, hay muy pocas personas que conocen el oficio; y si lo conocen, no se dedican a él exclusivamente porque no reditúa lo suficiente en lo

¹¹ “Con la pandemia esta es un poco difícil, pero ahora estamos proponiendo unas actividades para poder desarrollar por meet para que no se pierda la costumbre, (...) nosotros tenemos un SUM y que exponemos los tejidos, la idea es dar clases acá o en la casa en telar por medio de aplicaciones para que no se pierda la costumbre” (Gallardo)

económico¹². Aunque el trabajo con otros tipos de artesanías posibilita el sustento familiar desde la producción y comercialización de las mismas¹³.

Igualmente, dos de los entrevistados son los que subrayan que en el ejercicio de la FP y por lo tanto del oficio han de tender al cuidado del medioambiente, por un lado Badaró subraya el cuidado de los animales y Bute de la importancia del uso de material reciclado como elementos de transformación del oficio de la luthería y el aporte que desde su lugar puede dar para el cuidado del ecosistema (Bute).

¹² El mercado artesanal de La Rioja, ellos nos compran tejidos, nos llevan a la feria para exponer los tejidos para ver si podemos vender ahí y es la única forma el mercado artesanal ...es el único apoyo que tiene, bueno ahora estuvieron desde cultura desde nación brindando ayuda a los artesanos para que puedan comprar materia prima por ejemplo la lana de oveja o los instrumentos que necesiten, o los tintes porque están muy caros...del municipio así no" ([Gallardo](#)).

¹³ "Vivo casi "pura y exclusivamente" en un ochenta o noventa por ciento de la producción y comercialización de mis artesanías. Hoy vivo feliz, de la producción y venta de artesanías, de todo lo que he aprendido a lo largo de mi vida" ([Badaró](#)).

Conclusión

Cuando abordamos el tema de la certificación de la FP, uno de los primeros problemas que se planteó fue la diversidad de términos que se utilizan en torno al uso de este. En nuestro contexto, la certificación está vinculada con la emisión de un documento; certificado, emitido por un organismo nacional que acredita que una persona es capaz de aplicar los conocimientos, destrezas, actitudes y comportamientos necesarios (habilidades) para el ejercicio de una actividad profesional concreta.

Ya expresábamos en una publicación anterior que:

El reconocimiento de valor social y simbólico nos lleva a pensar en un aspecto central para la FP: la articulación futura entre los ministerios de Educación y del Trabajo, para centralizar y focalizar esfuerzos en torno a la institucionalización de esta formación. Si bien en Argentina existe legislación específica para regular la educación técnica y la formación profesional, aún resta camino para avanzar articuladamente en la acreditación de las propuestas, que validen los conocimientos, las habilidades y las competencias de los sujetos participantes. Sin embargo, otro trecho más arduo queda aún para acercarnos al escenario que hemos propuesto, aquel en el que la acreditación de la FP sea llevada a cabo por cámaras empresariales, gremios y asociaciones profesionales. (Ferreira et al., 2020).

Algunos entrevistados enuncian en prospectiva que, al sistema formal de certificaciones se han de sumar otros actores en “articulación cruzada” (Gándara) e intersectorial tales como: empresas, sindicatos, asociaciones e incipientes organizaciones de economía popular, las cuales garantizarían que quienes tienen ciertas competencias (aunque no hayan transitado el sistema formal) podrían acceder a una certificación. La FP podría acompañar procesos de trayectorias laborales discontinuas desde un sistema de formación profesional progresivo; “en clave de formación profesional continua”. En otro punto el entrevistado agrega que “en el mundo del trabajo también se aprende, hay situaciones de aprendizaje, los trabajadores aprenden independientemente de nuestras instituciones y lo que tiene que hacer el sistema educativo es reconocerlo y acreditarlo.” (De Gisi).

“Para las Instituciones de Formación Profesional (IFP), el uso de metodologías prospectivas permite que tengan una considerable ventaja competitiva, ya que éstas facilitan que quienes toman las decisiones conozcan con anticipación la demanda de mano de obra calificada. Esto da la posibilidad de tener una mejor preparación de las instituciones en la oferta de esa mano de obra, reduciendo los efectos negativos producidos por su ausencia, especialmente en las etapas de crecimiento económico, en el cual su intensidad es mayor. Además, anticiparse a posibles cambios en los sectores estudiados puede generar variados servicios tecnológicos a fin de ser ofrecidos por la institución”. (CINTERFOR, 2013)

De este modo, los perfiles de capacitación tenderían a la descentralización, en cuanto a la currícula, a los actores que certifican, a la acreditación de estos actores y a las certificaciones propiamente dichas, y en acuerdo con lo sostenido por De Gisi, aparecerían nuevos espacios de FP tales como, la biotecnología y el sector energético, entre otros.

En este sentido, una de las imágenes en prospectiva que surge, retomando lo enunciado por Barasatián, sería el establecimiento de un observatorio donde puedan sintetizarse los criterios de calificación y certificación desde los distintos sectores de la FP. En esta misma dirección Gándara sostiene que:

Falta como un salto de calidad, y un salto de construcción de un sistema único en la Argentina que tampoco hay, hay un marco de cualificaciones, no hay un sistema único de FP en Argentina. Entonces primero ahí se debe observar un cambio institucional importante en términos de la normativa, en términos de la participación de nuevas instituciones, a partir de ese marco normativo (...) tiene que ser los actores de cada uno de los sectores de actividad los que tienen que empezar a liderar este cambio institucional y esta mejora continua en el proceso de FP. (Gándara)

Es muy importante, en este tema, reflexionar sobre lo complejo que representa la búsqueda de un sistema de certificación que nos sirva como base para el reconocimiento de las capacidades, sea cual sea su vía de adquisición. En este quehacer complejo, aparecen dudas no resueltas de momento con respecto a:

¿Qué procesos deberían darse para lograr un sistema integral y unificado de acreditaciones y certificaciones validados por los actores que definen las calificaciones de los diferentes sectores productivos y en desarrollos en donde impacta la FP?

¿Cómo construimos un modelo de certificación suficientemente flexible para hacer frente a los constantes cambios del contexto?

Con respecto a la economía popular que nombra uno de los entrevistados ¿Qué reconocimiento se les daría a los actores de la economía popular en el proceso de la certificación en FP, y cómo se articularía dentro de la lógica tripartita de los Sindicatos, las Empresas y el Estado?

En referencia a la certificación de los saberes, ¿Cuán imprescindible sería la certificación formal de los saberes populares o ancestrales? ¿La certificación formal, en qué cambiaría la realidad laboral y económica de los artesanos?

¿Cómo vamos a considerar, a la hora de certificar las capacidades, aquellas que se adquieren a lo largo de una vida activa, mediante la experiencia laboral al margen de los sistemas de formación?

Nuestra intención en este informe no es la de resolver las dudas que nos planteamos, sino apuntar algunas reflexiones respecto al proceso de certificación como punto de partida para el debate colectivo y la reflexión conjunta frente al escenario de futuro posible que se pudo avizorar en este trabajo.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, L.E. (1995) Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Cap. 2 pp. 225-240. Madrid: Síntesis SA. Barcelona: Paidós.
- Bodgan, S. J. (2002). Introducción a los métodos cualitativos de investigación.
- Bourdieu, P. (1999a) *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. Barcelona
- (1999b) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona
- Coraggio, J. L. (2020). Economía social y economía popular: Conceptos básicos. Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf>
- Cuevas, J., Jiménez Correa, S. (2018) Modelos de acreditación de los países de la Alianza del Pacífico: Retos y perspectivas para la cooperación y el desarrollo. *Revista Internacional de cooperación y desarrollo*, 5 (2), 47-71.
- Denzin, N. Lincoln, Y. (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos (Vol. IV)*. Barcelona: Gedisa.
- Ferreyra, H. A. dir, Olmos, A. E. coord., Castro, J. L. coord., Barrionuevo, L. B., Castro, J. L., Eder, L. I., Londero, L. B., Medina, S. G., Olmos, A. E., & Rosales, M. de los Á. (2020, octubre 30). Sistemas, políticas y territorios. Participación de los actores representativos del trabajo en la certificación de la formación profesional, en los medios de comunicación en Argentina (N° 2). [Documento de trabajo]; Universidad Católica de Córdoba. <http://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/2823/>
- Marín Gallego, J. D. (2012). *Investigar en educación y pedagogía. Sus fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Bogotá: Magisterio.
- UNESCO (2012). Directrices de la UNESCO para el reconocimiento, validación y acreditación de los resultados del aprendizaje no formal e informal. Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL). https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000216360_spa?posInSet=2&queryId=NEXPLORE-4c2dc66c-14f1-4d85-afb6-ab72bac37cf2

Ortiz Yule, B. R. (2019). Tejiendo el Arte y la Comunicación Intercultural, para Seguir Perviviendo como Pueblos Originarios. *Ciencia E Interculturalidad*, 25(2), 298–305. <https://doi.org/10.5377/rci.v25i2.8577>

ANEXO

Ricardo De Gisi

Técnico mecánico. Sociólogo. Perteneció al equipo de Planeamiento Educativo de la Ciudad de Bs AS en la Educación Técnica Profesional. Coordinó el equipo de Especialistas Curriculares de la Educación Técnico Profesional. Coordinador del gabinete de la ETP de la Provincia de Bs. As. en el INET. Actualmente se desempeña como Director de Formación Profesional de la provincia de Bs As. Es docente universitario, sociólogo y especialista en educación y trabajo en la perspectiva de las calificaciones profesionales.

Luis Alberto Silbestein

Empresario Metalúrgico. Ingeniero Mecánico.
Vocal Titular de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba

Romina Gallardo

Telera del paraje “La Huerta” – La Rioja Profesora de Biología

Agüero Filgueira

Coordinador de la Oficina de Empleo de la Municipalidad de Salsipuedes y a cargo del área de Capacitación Municipal, con vínculos con el Ministerio de Trabajo – Nación. Coordinador de la Universidad Popular Salsipuedes. Licenciado en Relaciones Públicas. Doctorando en Psicología Social y Política. Dedicado desde hace 20 años a la comunicación política y gubernamental.

Susana Barasatian

Socióloga. En el Ministerio de Trabajo después de desarrollar varias actividades profesionales; durante los últimos diez años de trabajo en el Ministerio bajo la gestión del Dr. Carlos Tomada fui Directora Nacional de Ambientación v Formación Profesional

Fernando Buté Peralta

Luthier. Artesano y músico popular Cordobés

Gabriel Badaró

Miembro de la comisión de UDAIC (Unión de Artesanos Independientes de Córdoba).

Trabajó en una escuela agro-técnica en talleres de carpintería, electricidad, motosierristas y tractoristas. A cargo de dos talleres libres de artesanía, sobre todo, en madera. Actualmente vive de la producción de artesanías.

Gustavo Gándara

Director ejecutivo de la Fundación UOCRA. Arquitecto de la Universidad de Buenos Aires, y maestrando en Políticas y Administración de la Educación. Da clases en la Universidad Di Tella, en la UBA y en FLA